

si me sé aprovechar de ellas..... hoy aceptaré el enlace que me proponen, daré esa noble reparación..... y cuando Emilio me entregue su mano de usted para que la conduzca al altar..... entonces.....

MARG. Pero esto es inaudito..... mas no, no sucederá,.... yo hablaré, yo le haré conocer la verdad.

RAY. Usted no dirá nada, porque una vez lanzado yo al camino en que me encuentro, no me detendrá ni el crimen.....

MARG. ¿Concibe usted que sea posible que yo admita? Usted hombre sin corazón, no es capaz de comprenderlo: pero sépalo usted y humille la frente ante la grandeza de alma de Emilio: sí, yo lo sé, las mugeres bien sabemos esto, cuando ese hombre me arroja á los brazos de usted, es porque juzga que yo le amo, y hace el noble sacrificio de su amor á lo que él llama mi felicidad..... Sí; porque me ama con un amor, que si usted no puede comprender, yo sí puedo anonadada admirar su grandeza.

RAY. Todo eso es inútil..... él se acerca..... ¡ay de usted si pronuncia una sola palabra! ¡ay de usted si veo su conducta equívoca!

MARG. ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿qué va á pasar aquí?

### ESCENA XI.

DICHOS Y EMILIO.

EMIL. *(Al salir hace un movimiento que reprime.)* (¡Juntos.....!) Supongo, Raymundo que ya estará tomada tu resolución ¿no es verdad?

RAY. Bien sabes, Emilio, que mi vacilación no dependía de otra cosa sino del error de que tú me has sacado.

EMIL. Perfectamente; así lo esperé yo siempre.

RAY. Además, nuestras voluntades se han puesto de acuerdo.

EMIL. Bien, Margarita.

MARG. ¡Yo, ¡yo!..... *(Raymundo se interpone impidiendo á Margarita que hable y en todo el curso de la escena no cesa de ejercer su presión moral sobre ella.)*

RAY. Ella duda que hayas sido tú mismo el que te empeñas en nuestra unión..... si tú se lo repitieras.

EMIL. ¿Y por qué no? sí, Margarita, es necesario que si la sociedad te ha cerrado sus puertas, que si has probado todas las amarguras que caben en una alma, hoy recobres tu puesto en el mundo, y puedas tener tu parte de la felicidad que Dios destina á cada criatura.

RAY. Ya lo oye usted, Margarita; yo procuraré la felicidad de usted *(con marcada intención.)* ¿No hace tanto tiempo que la anhelo?

MARG. ¡Oh! pero si esto es horrible!..... ¡Emilio!..... ¡Emilio!..... si tú supieras.....

RAY. *(Con tono amenazador, pero bajo.)* ¡Margarita, silencio!

MARG. Déjeme usted hablar..... déjeme usted decir.....

EMIL. Háblame, hija mía, ¿qué es lo que quieres decirme?

MARG. Que esa unión es imposible..... que á ambos nos separa un abismo.

RAY. *(Bajo.)* (¡Ay de usted si continúe!) Emilio, su exaltación le hace fijar sus ojos constantemente en la situación de que tu bondad la ha sacado: pero ¿acaso tuvo ella la culpa? Además el amor todo lo santifica.

EMIL. Tiene razón, Margarita; ya lo ves, no hay un motivo racional para rehusar esta unión, que hará tu ventura.....

MARG. ¡Oh! pero si yo no puedo ser feliz; si yo.....

RAY. *(Como antes.)* ¡Silencio!

EMIL. *(Dejando entrever un impulso de esperanza.)*

Margarita, este momento solemne es decisivo; yo al arrojarte á los brazos de otro hombre, necesito saber si allí hallarás tu felicidad: pero eso es necesario que yo oiga de tu boca esa confesion..... Margarita, ¿le amas?

MARG. ¡Oh! este tormento es insufrible! Sí, todo lo vas á saber; tú que con sublime abnegacion estás buscando en este hombre mi felicidad, tú que no vacilas en torturar tu corazon para dármele; todo lo sabrás. Emilio, vas á oirlo de mi boca; sabe que mi alma, mi pensamiento, mi amor..... *(Raymundo viendo que no le es posible ya contener á Margarita, se lanza á la mesa y tomando una pistola de las que dejó al entrar, la dirige á Margarita.)* ¡Oh! ¡Raymundo! ¡Raymundo!.....

EMIL. *(Con creciente ansiedad.)* Continúa, continúa.....

MARG. Sí, sí continuaré, así pudiera costarme la vida. *(Con resolucion.)* Sábelo, Emilio: oye las últimas palabras de mi boca..... yo moriré, pero será diciéndote que mi amor, mi vida es.....

RAY. *(Con ademan terrible, y dirigiendo la pistola á Emilio.)* ¡Sigue! ¡sigue!

MARG. *(Llena de terror viendo la accion de Raymundo.)* ¡Oh!..... es..... ¡jes de Raymundo!!

EMIL. *(Con un grito sofocado de angustia.)* ¡Ah!!

RAY. *(Con aire triunfante.)* ¿Lo has oido, Emilio?

EMIL. Sí, ya lo he oido..... Ahora sí, sin vacilar puedo decirte, Raymundo, tuya es,..... dále la felicidad que merece.

RAY. Vamos, Margarita, apresurémonos á presentar á usted á mi familia..... *(Arrastrándola consigo: al salir se presenta Valentin á la puerta, y habla en voz baja y rápida con Raymundo.)*

## ESCENA XII.

DICHOS Y VALENTIN.

VALEN. Caballero, ya es hora; creí no se haria usted esperar.

RAY. Nada se ha perdido, vamos al momento..... *(A Margarita haciéndola entrar por la izquierda.)* Usted por allí..... Vuelvo, y entre tanto ¡ay de él! *(Por Emilio.)* si habla usted una sola palabra. *(Entra Margarita. Valentin y Raymundo se van juntos.)*

## ESCENA XIII.

EMILIO.

¡Se val..... la arranca de mi lado..... pero ¿qué lo estraño? ¿no es suya? ¿no yo mismo?..... ¡oh cobarde corazon! ¿por qué hoy desmayas?..... si era de ella mi vida..... ¿por qué tiemblo al dársela?..... ¡ah la vida! sí; la mia es suya..... Pero yo no quiero ofrecerle una existencia de estériles lágrimas, en mi eterna noche, con su recuerdo aquí vivo, palpitante..... ¡esto es superior á mis fuerzas!..... ¡felices los que no sienten, los que no existen! Yo que habia recibido á esa muger como la aurora de mi alma, la veo hundirse en el ocaso..... y la siento que se aleja..... y ni un pensamiento para el que tanto la adora.... ni una palabra de consuelo; ni un adios de piedad..... Y ahora..... ¿cómo pasar mi existencia en este oscuro abismo? *(Dá algunos pasos y se encuentra la pistola que dejó Raymundo sobre la mesa.)* Pero ¿qué es esto? ¡ah! sí. *(Toma la pistola)* es el último adios de Margarita,

Esta es su última palabra de consuelo. Sí, sí esto es lo que me pertenece..... pero antes..... (se detiene de pronto; va al cajón del bufete, saca un pliego estendido y guarda allí mismo la pistola.) ¿Pero de quién me valgo?..... ¡ahl sí, de ella, cuya alma no conoce aun las tempestades y no adivinará la mía..... ¡Rosalía! ¡Rosalía!

#### ESCENA XIV.

EMILIO Y ROSALÍA.

- ROSAL. Aquí estoy, aquí estoy..... ¿Qué se le ofrece á usted? ¿desea usted algo?
- EMIL. Sí; deseo convencerle de que lo que has aprendido me es útil..... Conque vamos, voy á hacer contigo una prueba, es decir, tu exámen..... y si sales bien de él, ya verás como te premio.
- ROSAL. ¿De veras? Vaya que ahora si comprendo que usted me quiere, ahora sí veo que está usted contento.
- EMIL. ¡Oh! sí; muy contento.
- ROSAL. ¿Pero como ha de ser ese exámen, véamos.
- EMIL. Muy sencillo, hija mía, ahora lo verás..... Tú no conoces mi letra?
- ROSAL. Pues ¿qué usted escribe sin ver?
- EMIL. Sí, escribí antes que cayera esta venda ante mis ojos.
- ROSAL. ¡Ah! es verdad ¡qué torpe soy!
- EMIL. Mira, esta es mi letra; aquí tienes este pliego, (dándole el que sacó.) que yo comencé; pues si tú puedes concluirlo, será señal de que sabes y merecerás tu premio.
- ROSAL. Bien; manos á la obra. (Se sienta al bufete.) A ver, á ver..... pero si esta letra es muy bonita y no la podré imitar..... ¡calla!..... que dice aquí (leyendo,) "Los bienes de mi madre ....."

- EMIL. Sí, es un arreglo de mis negocios, que tengo pendiente hace tiempo, y hoy quiero que tú me termines. Yo firmaré..... porque eso si puedo hacer. marcándome el lugar preciso..... conque vamos, porque me urge..... que me ganes esa recompensa.
- ROSAL. Ya, ya verá usted ¡oh no! (Tristemente.) Cómo me entristece que usted no pueda ver lo que escribo..... ¿Qué pongo?
- EMIL. ¿Cómo concluye allí?
- ROSAL. (Leyendo.) "Esto es lo que forman los bienes de mi madre."
- EMIL. Pues escribe á continuacion. (Dictando.) De mi herencia..... paterna..... señalo..... dos terceras partes.....
- ROSAL. (Repitiendo.) Partes.....
- EMIL. (Continuando.) Para el dote..... de Margarita..... y el resto..... para Rosalía.....
- ROSAL. Pero ¿qué quiere decir esto? A ver, á ver..... (Viendo el pliego y parándose violentamente.)
- EMIL. Nada, hija mía, escribe.....
- ROSAL. ¡Oh! pero si esto es un testamento..... y esto lo hacen los que se van á morir..... No, no, yo no escribo eso..... Usted no va á morir..... ¿qué sería de nosotros entónces? (Llorando.)
- EMIL. No, Rosalía, si no es por lo que dices..... escribe, te ruego; es porque hace mucho tiempo que tenia pendiente este arreglo, y hoy quiero que tú lo acabes..... vamos sigue..... ¿no dices que aprendias solo por escribir para mí?..... pues hazlo ahora.
- ROSAL. Pero si es una injusticia que usted me haga escribir esto. (Escribiendo: hace una pausa.) Ya está.
- EMIL. Ahora pon la fecha..... dámelo para firmar. ¿Está bien aquí? (Firmando.)
- ROSAL. Sí, sí, pero lo que no está bien es que usted esté pensando en cosas tan funestas.

- EMIL. Ya lo ves como sí puedo firmar..... ahora dime ¿qué quisieras de premio?
- ROSAL. ¡Premio! premio! mejor era que usted no me hiciera llorar con esas cosas.
- EMIL. Ven á mis brazos, hija mia. (*Abrazándola con ternura.*) ¡Que Dios libre á tu alma de las tempestades de la vida! (*Muy conmovido.*) ¡Adios!
- ROSAL. ¿Cómo adios?
- EMIL. Sí, sí, déjame solo..... y bendita seas tú, que me haz dado en la vida, tantos ratos de inefable consuelo..... ¡Adios!
- ROSAL. Sí, ya me voy..... (*al irse.*) (*Avisaré á la Señora, porque jamas le he visto así.*)

## ESCENA XV.

EMILIO.

Esta es la ocasion..... ya se aleja..... Recibamos con valor la sentencia que fulminó mi desgracia..... ejecutémosla con resolucion, y concluyámos con este sufrimiento..... (*va al cajon saca la pistola; y al decir la frase ADIOS MADRE MIA, se la dirige á la boca: en este acto lo sorprenden Rosalía y Matilde que llegan apresuradas.*) ¡Adios Madre mia!

## ESCENA XVI.

EMILIO, MATILDE Y LUEGO MARGARITA.

- MAT. ¡Hijo mío, hijo mío! ¿qué es lo que haces?
- EMIL. ¡Ah! ¡mi madre!..... ¡madre mía! (*arroja la pistola avergonzado.*)
- MAT. ¡Tú disponiendo de una vida que no te pertenece!
- EMIL. ¡Ah! ¡perdon! ¡perdon!..... soy un criminal..... ¿A qué matarme?..... ¿á qué apresurar la obra de mi dolor?..... ¿no es verdad?

- MAT. ¿En dónde está esa sublimidad de tu alma?
- EMIL. ¿En dónde? ¡ah! esa muger la lleva en pos de sí, madre mía; te confieso mi cobardía; yo me juzgué fuerte, y he sucumbido ante la inmensidad de mi sacrificio. (*En este momento aparece Margarita, y se adelanta silenciosa hasta llegar cerca del grupo. Rosalía la ve y le muestra el pliego que firmó Emilio.*) Yo creia que la felicidad de Margarita bastaba á mi corazon, pero éste, egoista, tambien anhela la suya..... Yo creia que su recuerdo bastaba á mi vida, pero me engañé, ésta necesita el amor de esa muger.
- MARG. Pero esa muger, que no merece tanta ternura, solo te pide de rodillas su perdon.
- EMIL. Margarita, tú aquí?
- MARG. Sí, Margarita que envidia á los ángeles, porque solo ellos serian dignos de confesar que te aman.... Margarita, que no vacila en dejar salir de su alma este grito supremo..... ¡Emilio, te amo!
- EMIL. ¡Oh! pero si tú misma me has confesado que amabas á ese hombre..... sí, tú misma.....
- MARG. Era que él estaba á mi lado; era que dirigia una terrible arma sobre tu cabeza, era que si entonces lo he confesado, te hubiera dado la muerte: y entre tu desprecio y el sacrificio de tu vida, preferí lo primero. ¿Comprendes Emilio? ¡Júzgame ahora!
- EMIL. Si esto es un sueño, ¡Dios mio! que no despierte de él.
- MARG. Emilio, si ese hombre no ha conseguido arrancar de mi corazon el amor que te profeso, sí envenenó el tuyo con la duda..... Ahora que todo la sabes, duda de mi honra pero no de mi amor; ¡aboréceme pero no me desprecies!

**ESCENA ULTIMA.**

DICHOS Y VALENTIN.

- VALEN. Soy portador de esta carta para tí, Emilio.  
 EMIL. ¿Carta para mí?  
 VALEN. Sí, de Raymundo, gravemente herido habla en ésta la voz de su conciencia.  
 ROSAL. *(Tomando la carta.)* Yo, yo reclamo mi derecho de lectora. *(á Emilio.)* ¿La leo?  
 EMIL. Sí, hija mía, lee.  
 ROSAL. *(Leyendo.)* "Emilio.—Lo que me ha pasado lo juzgo castigo del calumniador: la pureza de Margarita, solo es comparable con tu amor á ella.—Raymundo."  
 MAT. ¿Aún la duda producirá en tu alma la desesperacion?  
 EMIL. Madre mía, no merezco esta dicha, por haber querido arrebatarles á ustedes esta existencia que les pertenece, á tí, *(abrazándolas.)* á tí, Rosalía..... y tú, Margarita, ven á escribir en mi alma el último canto de su sublime poema.

**FIN DEL DRAMA.**



